

III. La época de la maduración (1976-1985)

El hecho de delimitar este capítulo, referente a una época determinada (1976-1985), tal vez sea poner vallas al campo y ser, por tanto, un poco arbitrario, pero lo hemos hecho en función de las fuentes disponibles, y porque alguno de los premios instituidos en la época constituyente, finalizaron su convocatoria en 1985. Es, pues, esta fecha tan buena como otra cualquiera para finalizar esta secuencia.

Es preciso consignar, en primer lugar, el acceso de nuevos Académicos Numerarios, que venían a prestigiar, si cabe, aún más a esta Real Academia. Algunos, como ahora veremos, fueron nombrados electos durante el período constituyente, reseñado en capítulo anterior, y otros fueron nombrados ya en este nuevo tiempo, con toma de posesión, igualmente, durante el mismo. Empecemos, pues, con la exposición de nuevas verosimilitudes:

1.º Don José Ángel García Rodríguez. Fue nombrado Académico Electo con fecha 16 de octubre de 1975, tomando su posesión como Numerario el día 24 de junio de 1978, con el discurso *Los gérmenes anaerobios. Viejos mitos y nuevas realidades*, con contestación por parte del Excmo. Sr. don José Bravo Oliva, de la Real Academia Nacional de

Medicina, que todos saben, además, que había sido catedrático de Microbiología e Higiene, y maestro del profesor García Rodríguez, en la Universidad Salmantina. Doble regocijo, por el nombramiento y por la contestación. Don José Ángel, me parece que lo he escrito y reseñado en otro lugar, tiene la virtud de hacer ameno temas que, en bocas de otros, resultarían áridos. Porque nadie me convencerá, y espero que la amistad sincera de *don José Ángel sea benévola conmigo*, y no me convenza de lo contrario, que esta disciplina médica sólo es asimilable por mentes privilegiadas. Cuando en mi época de estudiante, ¡qué remedio!, siendo catedrático de Microbiología el aludido don José Bravo, lograba asimilar las características y “perfiles” —si es que los tenía— del Estreptococo, ya mi mente había borrado, casi por completo los horizontes del Estafilococo, estudiado, creyendo haberlo asimilado, el día antes o, tal vez, momentos antes. Dicho lo cual, recuerdo con cariño este discurso, porque he sostenido siempre que lo “íntegro” y “consustancial” al profesor García Rodríguez, es la solidez de sus conceptos, de los que esta pieza oratoria es un claro ejemplo, que sobrepasan la minuciosidad de los gérmenes, virus o bacilos. Seguí con atención, y no se me ha olvidado en su esencia la disertación, con la curiosidad de un principiante, recordando ahora que la lectura, a posteriori, de unas palabras de Pessoa (Fernando Pessoa, *Obra en prosa de Fernando Pessoa. Páginas sobre Literatura e Estética*, Lisboa Europa-América 1987), “¿cuándo me despertaré de estar despierto?”, rememoró casi con precisión milimétrica los conceptos esenciales, que en tal magistral exposición, supo transmitir don José Ángel. Toda esa riqueza conceptual, habitual en las clases universitarias de este hombre, se esconde, con sutileza, bajo la posibilidad de las transformaciones que las ideas y los conocimientos —es decir, viejos mitos y modernas realidades— sufren con el tiempo. Lo que a mi siempre me pareció un sueño irreal —¿pero, de verdad existen estos bichejos?—, pasa a ser un mundo real en la esencia de las palabras del profesor don José

Ángel García Rodríguez. “Porque la felicidad será accesible para aquellos que dispongan ellos mismos y sus acciones de una cierta cualidad (Aristóteles, *Ética Eudemia*, 1215 a 12-20). El dijo y yo he dicho, me parece que oí, en su contestación, al profesor Bravo Oliva.

2.º Don Ángel Valle Jiménez. Fue nombrado Académico Electo el día 16 de octubre de 1975, tomando posesión como numerario el 21 de marzo de 1977, con la disertación *Virus y cáncer en el hombre*, corriendo la respuesta a cargo del Excmo. Sr. don Agustín Bullón Ramírez, de la Real Academia Nacional de Medicina. En el mejor de los sentidos, que uno siempre respetó y respeta las canas, don Ángel Valle era un hombre venerable. Y con el rigor y paciencia propias de una conversación entre padre e hijo, don Ángel quiso, y supo, llevar a los oídos de los oyentes, muchos de ellos legos en la materia, tema tan sugestivo como la interrelación entre virus y cáncer, tema que aún preocupa, aunque ingentes pasos se han avanzado en este terreno, a los oncólogos. Pero mucho nos avanzó el profesor Valle aquel día, sugiriendo que pronto habían de definirse con claridad conceptos —intervalos— espaciotemporales entonces indefinidos e indefinibles. Es decir, lo que en el discurso de don Ángel se intuyó como una señal simbólica, el ya sugirió un agente bien concernido. Para mí, a tenor de discursos posteriores de otros Académicos, idea que tal vez surja más adelante, el tema, tal y como lo expuso Valle Jiménez, fue una suerte de desanclaje científico. Deslocalizada, pero ya se vislumbraba la luz al final del túnel. Transmitir estos conceptos, como digo a un público gran parte lego, ya hemos insistido, y supongo se insistirá, es misión inexcusable de las Reales Academias. En un vacío, posiblemente otrora yermo, don Ángel supo colocar los adecuados peones. No quiso, me parece, realizar tanto un análisis pormenorizado de propuestas, como resumir estas y ponerlas en relación con cuestiones por venir, calibrando lo que en aquel tiempo eran aún limitaciones.

“Tan absurdo sería aceptar que un matemático empleara la persuasión como exigir de un retórico demostraciones (Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, 109-4619-27). Como se nota que casta le viene al galgo. Recuerdo asombrado la contestación del Excmo. Sr. D. Agustín Bullón Ramírez, padre del hoy catedrático de Anatomía Patológica en Salamanca, a más de Académico Numerario de esta Real Academia. Los genes son algo más que un recorrido histórico-filosófico.

3.º Don Antonio Álvarez Morujo. Nombrado Académico Electo el 24 de Junio de 1977, tomó posesión de su cargo, accediendo a la condición de Numerario, con fecha 17 de Febrero de 1978, con el discurso *Algunas variaciones morfológicas en los trastornos de la conducta*, siendo contestado por el Excmo. Sr. don Luis Sánchez-Granjel de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Asistir a la toma de posesión de don Antonio, con independencia del tema de ser disertación que sabía que me iba a interesar —hay convenciones que siempre estarán provistas de calor—, era asistir, un suponer —en lenguaje chelí—, a la toma de posesión de mi padre. Porque, siempre, una subjetividad expresiva que aún sigue mis pasos, don Antonio fue, para este *opúsculo* de Premio Nobel de Literatura, como un padre, en esta pluralidad de posibilidades abiertas a la hora de configurar la propia vida. Pero la exposición de Morujo —iespabílese sus hijos para, un día, alcanzar el privilegio de utilizar este término en exclusiva!— superó mis expectativas. El discurso de Álvarez Morujo fue la superación, en palabras, de todas las efímeras experiencias que puedan colmar la exigencia del sentido vital humano. Porque hablar de la conducta humana son “palabras mayores”, y don Antonio enfocó el tema como sólo puede enfrentarse a él personas de enorme talla intelectual. Ni proceso de desvelamiento, ni coyuntura de humillación, las palabras de Morujo llevaron, a quien supo dejarse llevar, a la certeza —condición humana— que le corresponde al yo que tiene que ver y sentir, algo así como la testifica-

ción del viejo adagio de “pienso luego soy”, pero más en el sentido ricoeuriano del “heme aquí”, por encima de la interpelación que supone la llamada a otro. La contestación “granjeliana” fue sublime, como si tuviéramos que presenciar el combate de dos gladiadores excepcionales. “Con amor a la verdadera filosofía se desvanece cualquier deseo desordenado y penoso” (Epicuro, *Usener*, 457).

4.º Don Pedro Amat Muñoz. ¿No hablamos de él, porque lo merecía, durante el periodo constituyente? Remito al lector a dichas páginas y líneas, adelantas, porque Don Pedro, es para mí algo así como una adicción espiritual que, más allá de lo mágico, se instala en lo sublime.

5.º Don Vicente Moreno de Vega. Fue nombrado Académico Electo el día 24 de junio de 1977, tomando posesión efectiva como Numerario el 3 de mayo de 1978, con contestación a cargo de don Marceliano Sayans Castaños, de la Real Academia de Medicina de Salamanca, después de que éste hubiese digerido el discurso *Los peligros de los antibióticos*. Un “énfasis” frente a otro “énfasis”. La mente y físico “moiseiciano”, frente al asentamiento filosófico clásico, posiblemente más cerca de Aristóteles y Platón que de Descartes, pero sin menoscabo y desprecio por éste. El acierto de don Vicente, siempre certero y a “la que salta”, fue enfrentar al entendido, con extensión al plebeyo y prosaico en la materia, en el instantaneísmo de un problema que con frecuencia olvidamos: el uso y abuso de los antibióticos, confesión humana, errónea, de vindicatorias identitarias falsas. “Lo bueno si breve, dos veces bueno”, nos soltó a bocajarro don Vicente, insistiendo en que “lo bueno” tiene que tener, desde un principio personalidad expresiva. La fonología de lo bueno, idea de don Vicente, compartida, pero no mía, es que el uso racional de los antibióticos, “teísmo” en sí mismos, debe tener un marco de referencia lógico, lo que exige “sine qua non” una elaboración precisa y matizada de su identidad, junto con la acción modelada del lenguaje del

personaje al cual se le va a insertar la “inyección”, o bien la ontología de la oralidad. En medicina, el tratamiento de un proceso nosológico, en este caso con antibióticos, no es una cuestión a pagar con tarjeta de crédito, sino paradigma de la inteligencia humana. Con palabras, llenas de sentido común, que es el menos común de los sentidos, don Marceliano contestó a esta cátedra de la “docencia”. “Porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y ciudades”. (Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, 1094a 24-1094b 10).

6.º Don Darío Carrasco Pardal. Nombrado Académico Electo con fecha 24 de junio de 1977, no llegó a realizar su incorporación a la Academia.

7.º Don Fernando Simón Vicente. Nombrado, de acuerdo a los Estatutos que reservaban una plaza para Veterinaria, como Académico Electo el día 24 de Junio de 1977, hizo efectivo su nombramiento, con el discurso de recepción *Toxocara canis, T. cali y larva visceral emigrante*, el día 16 de junio de 1978, siendo contestado —no podía ser de otra manera— por el Ilmo. Sr. D. José Ángel García Rodríguez, de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Con figura similar a la de un ministro de la monarquía, que a mi se me parece que don Fernando tiene ese modelo de identidad físico, majestuoso, elegante, con “dignidad aristocrática”, don Fernando Simón se aproximó lento a la cátedra del Paraninfo, desde la cual iba a impartir su alocución. Con necesidad de parlamentario de las buenas épocas —que es algo que por desgracia ahora se ha perdido, y nuestro Congreso de los Diputados parece a veces una jaula de grillos “maleducados”—, expuso, con amenidad no exenta del debido rigor, un tema en el cual, prácticamente todos los presentes salvo determinados especialistas, éramos mentes “ignotas”. Pero la fluidez de la palabra de don Fernando hizo que, “in crescendo”, como las buenas piezas de música clásica, el trasfondo de la materia fuera emergiendo a la superficie, con lo que

al final del discurso, todos —y no me equivoco— habían asimilado a la perfección un tema que en su inicio nos sonaba a “música celestial”. En el inicio, una subjetividad expresiva, que la inteligencia, mesura y buen hacer del doctor Simón Vicente, transformó en objetividad expresiva. Lo que en el inicio era una individualidad, igualmente expresiva, tomó fuerzas de un sentimiento total, digamos también que expresivo. La claridad oratoria de don José Ángel puso el broche de oro, a una ceremonia, que creo importante, por cuanto era el segundo Académico no médico, en un pléyade de matasanos. “Porque las necesidades estéticas tienen su propio contenido social” (Herbert Marcuse, *An Essay on Liberation*, Harmonds North Penguin Books, 1972). Actualmente es Académico Honorario.

8.º Don Juan Montero Gómez. Nombrado Académico Electo el día 24 de junio de 1977, sentó cátedra como Numerario con fecha 7 de diciembre de 1978, pronunciando el discurso *Alteraciones en el determinismo y la diferenciación del sexo*, que fue contestado por el entonces Ilmo. Sr. D. Pedro Amat Muñoz, de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Quien, de alguna manera, fuera introductor de la moderna Urología salmantina, continuada luego por magníficos discípulos, hizo su entrada con una disertación de envergadura, sobre un tema en el que los médicos, durante sus estudios de licenciatura, soslayan con paso rápido, no pocas veces a modo de desprecio. A este autor el tema le parece trascendental, presumiendo haber publicado varios artículos médicos sobre el mismo, y don Juan, consciente de ello, supo trasmitirlo al auditorio. “Somos lo que somos”, pero en pocas ocasiones nos hemos preguntado “cómo y por qué somos”. A buen entendedor pocas palabras basta y, como testimonio tangible para la posteridad, quedó esta piedra oratoria que no necesitaba, para su expresión la inspiración sagrada, sino el sentido común y la lógica del pensamiento. Un tema tan dado a la diversificación, cuando no la

nueva y simple especulación, cobró en las palabras de Montero Gómez, una especie de “Fisiología de escena”, término que dejó a la libre interpretación del lector. Ni tos, ni nervios, ni afonía. Recuerdo, casi de memoria, la contestación, en “calma” y “grande”, de mi querido amigo don Pedro, que además de responder, nos dio “algo” de educación anatómica, fisiológica y funcional. “Con amor a la verdadera filosofía se desvanece cualquier deseo desordenado y penoso (Hermann Useuer, *Epicurea*, Stuttgart, Teubner, 1966 —1ª edición, 1887—).

9.º Don Francisco Giral González Nombrado Académico Electo el día 24 de junio 1977, tomó posesión como Numerario el día 27 de febrero de 1981, con el tema *Evolución de la Farmacia como profesión médica*, contestando el Excmo. Sr. D. Pedro Laín Entralgo, de la Real Academia Nacional de Medicina. Un tema histórico, y con ello permisividad —rigor temporal—, que sirvió, entre otras cosas, para que el “cuerpo médico” presente, junto con los no médicos “curiosos”, incrementaran su cultura sanitaria, que no es cuestión la comprensión de determinadas reintegraciones. Porque la Farmacia, con frecuencia una cuestión abandonada en el desván de los olvidos, forma parte “muy fundamental”, como hecho histórico, científico y terapéutico, de la iconografía del galeno. ¿Por qué es un espectáculo al que con poca asiduidad acude el médico? Lo ignoro, pero es incuestionable, dado que la historia de la Farmacia corre paralela a la Historia de la Medicina, que al profesional de la medicina le interesa tanto aquella como ésta, sin olvidar como dijo el profesor Giral, que la Farmacia puede ser, y de hecho es, una profesión médica. Y sobre esto último insistió, con un encuadre espectacular muy gráfico y apropiado, don Francisco. Como sucesión referida a un precedente, jamás a la imitación, Giral González expuso la expresión exacta del condicionamiento de la farmacia como profesionalidad médica. Con ese magisterio, ya presupuesto, el Excmo. Sr.

D. Pedro Laín Entralgo incidió, al comentar el discurso aludido, que es preciso, en la vida, eso tan olvidado del “gusto científico”, para no caer en la vulgaridad y no regresar de nuevo a la rudeza de lo primitivo. “Y la comunidad de estas cosas es lo que hace la casa y la ciudad” (Aristóteles, *Política*, I, 2, 1253^a 14-189).

10.º Don Juan Antonio González y González. Nombrado Académico Electo el día 1 de julio de 1978, con posterioridad a mucho de los ya referidos, tomó posesión antes, igualmente, que muchos de los ya electos, pues lo hizo, en sesión solemne, el día 1 de junio de 1979, disertando sobre *Aspectos etiológicos de la Tercera Edad*, con contestación a cargo de Juan Manuel Gandarias y Bajón, de la Real Academia de Medicina de Bilbao, por entonces Presidente de la misma. Juan Antonio, que hay tuteos que uno se permite aunque sea con el actual “Jefe”, era Académico Correspondiente, por méritos científicos y universitarios, desde el 24 de junio de 1977. La Gerontología y la Geriátrica, que mejor sean don Luis Sánchez-Granjel y el profesor González y González los que les diferencien dichos términos —mejor que yo lo harán— es el “modus vivendi” del hombre que ahora nos ocupa, siendo, no me cabe la menor duda, uno de los mejores especialistas mundiales sobre el tema. Para Juan Antonio, hablar de la tercera edad es una jerarquía estética y buena muestra fue su exposición de ingreso en la Real Academia. Cada vez que enfoca un tema en este sentido, el profesor González hace del mismo una representación idónea, lejos del enrarecimiento y la erosión. Formal y conceptualmente, su discurso rayó la extrema sofisticación, que el verbo de Juan Antonio remite a la realidad humana más cercana, a la conciencia en sí más próxima, con fijación semántica abierta al individuo y a la persona. D. Juan Manuel, de feliz recuerdo entre sus alumnos que fueron en la Universidad de Salamanca, y de quien González y González es uno de sus discípulos más preclaros, contestó con su rigor habitual, no exento en este caso,

de emoción y cariño hacia el nuevo Académico. “En relación al honor y al deshonor el término medio es la magnanimidad; al exceso de la llama vanidad, y al defecto pusilanimidad” (Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 7, 1107b 21-1108 a).

11.º Don José Julio Soler Ripoll. Nombrado Académico Electo el día 1 de julio de 1978, fue acogido como Numerario el día 31 de octubre de 1980, con el discurso *Dimensiones del riesgo genético para la radiación*, contestando —vía record— el profesor Sánchez-Granjel, de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Hombre de maneras “muy elegantes”, ingresó en la Academia con la misma elegancia, como paradigma y en consonancia con la Institución que le acogía, y el marco en el que el acto se desarrolló. Es, el expuesto por don José Julio, un tema siempre candente, máxime en la actualidad en que el diagnóstico por la imagen avanza a pasos gigantescos, y el posible efecto “nocivo” de las radiaciones es constante preocupación del que maneja los aparatos, además del usuario enfermo y, por supuesto, del responsable máximo de tal menester. Es un tema fundamental en la actual “intencionalidad ética” de la Medicina, y el profesor Soler Ripoll se extendió en la ubicación exacta de las dimensiones —horizontes— del riesgo genético que tienen, o pueden tener, las radiaciones. Me pareció entender, con claridad meridiana lo expuso el profesor Soler, que quería manifestar eso tan conocido de “ni tanto ni tan calvo”, con lo cual colocó a “la radiación” en su correcta posición “ortopistémica”. Concibió, creo no equivocarme, algo así como la dimensión y la interpretación. El radiólogo debe “saber en situación” e “individualizar el contexto” ¿Qué decir de la contestación “grangeliana”? Mejor, léanla. “Y quiere vivir y preservarse él mismo, y sobre todo aquella parte suya con la cual piensa” (Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, IX, 4, 1166^a 12-1). Actualmente es Académico Honorario.

12.º Don Valentín Salazar Alonso-Villalobos. Nombrado Electo el 16 de octubre 1975, pasó a situación de Académico

Numerario el día 31 de mayo de 1981, con el discurso *Malnutrición y subnormalidad*, siendo contestado, otrosí, por el profesor Sánchez-Granjel. Ya se sabe que, tradicionalmente y con el mejor de los sentidos del humor, pediatras y obstetras son cordiales enemigos, pues ya se sabe que los que éstos estropean —en el parto, un suponer—, aquellos procuran curarlo o aliviarlo. Pero esta vez, en honor a la cordialidad entre colegas, abordó el tema de la subnormalidad debida a la malnutrición, que ya don Ángel García Hernández —obstetra— se había ocupado de la subnormalidad como consecuencia del embarazo y parto de alto riesgo. Cada cual en su lugar, que no era cuestión de que en sitio tan “académico” se entablaran polémicas sólo conducentes al enfado. Hay que fijarse en el término, que don Valentín no habló de desnutrición, sino que más bien utilizó el vocablo malnutrición, tesisura ésta posible incluso en países desarrollados. Quiere decir que también la subnormalidad mental, por esta causa, es posible en sociedades avanzadas y económicamente saludables. Más, la salud de la economía nacional no garantiza la salud íntegra de la mente de los habitantes. Es un testimonio tangible de la sociedad que nos toca vivir, vinculándose tal problema más, en estos países no pobres, a una cuestión social que médica. Por supuesto que tal admonición o amenaza —la subnormalidad— es más probable y factible en países no desarrollados o en vías de desarrollo, ese eufemismo que empleamos los seres humanos, para justificar la situación de aquellos hermanos que no gozan de nuestra misma situación estatutaria. La malnutrición, pues, sigue siendo un problema hasta en zonas fuertemente desarrolladas e industrializadas, que de ello se encargó de recordarnos don Valentín Salazar. La contestación de don Luis, además de amena, estuvo extraordinariamente documentada. “Todo lo que hace el hombre cuando modifica e instrumentaliza lo real (Techeê), y toda búsqueda que emprenda (*métodos*) y, de la misma manera, cualquiera

cosa que hace (*praxis*) o que elige (*proáirésis*) aspira a un bien “(Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, 1094a 1-2).

13.º Don Alberto Gómez Alonso. Nombrado Electo el día 1 de julio de 1978, ocupó su sillón de Numerario, tras el discurso preceptivo, en este caso *La enfermedad tromboembólica venosa como riesgo quirúrgico*, el día 4 de noviembre de 1981, siendo contestado por el Ilmo. Sr. don Manuel González y González, de la Real Academia de Medicina de Zaragoza. Un proceso muy antiguo, en la práctica quirúrgica, que viene de muy lejos, y que sigue preocupando en gran manera a todo cirujano actual, a pesar de los grandes avances realizados en la profilaxis de estos eventos o complicaciones. Recuerdo, ahora, la obsesión del profesor García Hernández, que instaba a sus pacientes operadas a una rápida y constante movilización después del acto quirúrgico. Era el miedo ancestral en la Cirugía. Don Alberto, cuya oratoria puede calificarse de instancia pristina y disponible, supo enfocar —y paralelamente comunicar— el pasado y el futuro de esta circunstancia que, con frecuencia no desdeñable, viene en empañar hasta la cirugía mejor realizada y más sofisticada. Es un proceso que, como decimos en franco descenso por los avances profilácticos —pero no desaparecido—, no debe de dejar de preocupar a todo aquel que hace cirugía, que en medio de la calma del Olimpo puede, de vez en cuando tronar, como mal presagio, la voz del dios Zeus. ¡Los dioses nos libren de su cólera! El profesor González y González, de Zaragoza, que sabe de que va la misa, liberó una inercia concluyente en el mismo sentido. “Nosotros no podemos contemplarnos a nosotros mismos a partir de nosotros mismos, y así como vemos en el espejo nuestro rostro, cuando queremos conocernos nos vemos en un amigo” (Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 15, 1213ª 20-24).

14.º Don Miguel Armijo Moreno. Fue nombrado Académico el 1 de julio de 1978, pasando a la situación de Numerario, de hecho y derecho, el veinticuatro de marzo de 1981,

con el discurso *Consideraciones psicodinámicas y psicopatológicas en Dermatología*, con contestación del Ilmo. Sr. don Felipe de Dulanto y Escofet, de la Real Academia de Medicina de Granada. La dermatología ha pasado en años, que parecen muchos en la vida de un hombre, pero pocos en la vida de la humanidad, de ser especialidad poco notoria, a transformarse en disciplina con un fuerte contenido social —que hoy “el personal” cuida mucho su aspecto “externo”—, que el contenido médico ya era de sobra conocido y reconocido. En esa transformación jugó un papel importante el profesor Armijo, reflejada su importancia en el título del discurso, impresión aún más convincente si uno se molesta en leer, con detenimiento el contenido del mismo. En Dermatología, comprueben esta afirmación con la mencionada lectura, y robando las palabras, que no la idea, a Francisco Vázquez (*Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*, San Sebastián, Tercera Prensa-Hirugarren Prentsa, 2002), podemos decir que se ha pasado, sin solución de continuidad, del *homo oeconomicus* de la modernidad al *homo psychologicus* contemporáneo. Tal sugerencia me parece verla emerger, por momentos, en el discurso de contestación del profesor Duranto y Escofet. “El camino es infinito y está impregnado del regusto poético de Walt Whitman, que proclamará la necesidad perentoria de proseguir el camino apenas se llegue al destino” (Jack Kerouac, *En el camino*, Barcelona, Anagrama, 1986). Su muerte, prematura, llenó de dolor el alma de los que le conocíamos.

15.º Don Manuel Martín Marcos. Nombrado Electo el 3 de julio de 1979, no realizó su incorporación a la Academia, de momento. Lo haría el día 24 de junio de 1994. Volveremos, pues, con Manolo —que soy una de las pocas personas que así puede llamarlo—.

16.º Doña María del Carmen Sáenz González, que era Académica correspondiente desde el 24 de junio de 1977,

fue nombrada Electa el día 13 de Enero de 1981, accediendo a la condición de Numeraria el día 5 de Marzo de 1982, con el discurso *La erradicación de la viruela. Un reto a los servicios sanitarios de la Humanidad*, con contestación a cargo del Excmo. Sr. D. Valentín Matilla Gómez, de la Real Academia Nacional de Medicina. La única mujer en el seno de la Academia, con lo cual nadie puede negar que es la Joya de la Corona de la misma. La insólita formación, por completa y amplia, y erudición de esta mujer, a quien no resisto la tentación —con permiso conyugal— de decir que la quiero y mucho, nos dió una magistral disección histórica, médica y social de un fenómeno de la Microbiología, Higiene y Patología Médica —tres en uno— que durante siglos azotó a la humanidad, que la viruela, como otrora lo fuera la lepra, tenía connotaciones bíblicas. Su erradicación ha sido un acto de voluntad impagable del hombre, de personas, habría que especificar, que como María del Carmen se ocupan de espantar de nuestros sueños, que como humanos son casi en su integridad infantiles, la presencia de “bichos” molestos y poco considerados. En otro lugar escribí de la “materialidad” literaria, excelsa de esta mujer. Ahora, como lo hiciera el profesor Matilla en su contestación, me ratifico. La “capacidad de hacer armónica la relación con la naturaleza incluso en momentos de extrema es lo que da una sensibilidad peculiar a los instantes culminantes de las obras maestras” (Jordi Balló, *Imágenes del silencio. Los motivos visuales en el cine*, Barcelona, Anagrama, 2000).

17.º Don Matías Alfonso Ledesma Jimeno. Nombrado como Electo el día 13 de enero de 1981, se convirtió en Numerario el día 26 de junio de 1982, con la exposición *Creatividad, genialidad y psicopatología*, que contestó el Ilmo. Sr. don Fermín Prieto Aguirre de la Real Academia de Medicina de Salamanca. El tema créanme, es fascinante. Adentrarse en el mundo creador del genio, tiene que ser apasionante. Imbuirse en la mente creadora del genio sugiriere

que en la mente “del genio” hay un fondo de patología psicológica que es difícil de analizar, por la misma dificultad que conlleva el analizar el alma humana. He leído y releído este discurso, que va de los claroscuros de las obras maestras de Orson Welles al colorido plástico y sobrecogedor de Picasso. La cultura del médico, y no médico, recomienda, en este —como en otros casos— dirigirse a la Biblioteca de la Real Academia, solicitar el libro impreso, y adentrarse en “imágenes del silencio”, en “espejos deformadores y multiplicadores” y en “ruidos ensordecedores”. El obscuro pájaro de la noche, que trató con la pluma el chileno Donoso, pulula en este prodigio de penetración en el espíritu del hombre. Fermín Prieto Aguirre fue el personaje que, en “Ciudadano Kane” de Orson Welles, interpreta Joseph Cotten enfrentándose a la genialidad del personaje Kane que interpreta Orson Welles. “Navegante en medio del mar, perdidas las resonancias significativas con el mundo, este sujeto que quiere ser expresivo a toda costa está condenado a una perpetua palidez sentimental (Pilles Lipovetsky, *L'Ere du Vide. Essais sur l'Individualism Contemporain*, París, Gallimard, 1983).

18.º Don Antonio López Borrasca. Nombrado Electo con fecha 13 de enero de 1981, no ha realizado su incorporación a la Academia, por razones de salud, gozando actualmente del status de Académico Supernumerario.

19.º Don José Miguel Diego Gómez. Nombrado Electo el día 13 de enero de 1981, formalizó su condición de Numerario el día veinticinco de febrero de 1983, con el discurso *El pasado de la diabetes mellitus. Realidades y perspectivas terapéuticas futuras*, contestando el Ilmo. Sr. don Vicente Moreno de Vega, de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Reconozco que me gusta el verbo de José Miguel, un humanista del que he leído muchas páginas, por lo que me pregunto sobre la enorme talla que hubiera alcanzado, dedicándose por entero a la Literatura. Porque, aparte de las

connotaciones pasadas, realidades y perspectivas terapéuticas de proceso tan conocido, magníficamente disecadas por el bisturí intelectual de este hombre, me gusta el estilo literario que imprimió a su disertación. Tanto es así, que por momentos uno no sabía si estaba asistiendo a una sesión científico-médica, o estaba subiendo la escalera de una disposición simbólica. Mejor, por adhesión literaria, me quedo con esto último. En cualquier forma, con su discurso, Diego Gómez profundizó en un modelo normativo que, durante siglos, fue inaccesible, y que hoy constituye uno de los procesos que con “buena factibilidad” son capaces ser adecuadamente compensados. Otro verbo poderoso, exquisito de forma y fondo, se encargó de contestar al nuevo Académico de Número. Me refiero, a la sonrisa, no física sino intelectual, del profesor Moreno de Vega. “La palabra tocada de amor se convierte en parábola” (José Miguel Diego Gómez, *La Palabra y el Silencio en Medicina. Del ensalmo al ciberespacio*, Salamanca, Real Academia de Medicina, 1999).

20.º Don Julio Rodríguez Villanueva. Nombrado Electo el día 17 de marzo de 1982, el que fuera Rector de la Universidad de Salamanca, cuando este opúsculo de Académico —va por mí— realizó su especialidad obstétrico-ginecológica, tomó posesión de su cargo el día 17 de junio de 1983, con el sugestivo discurso —por el título y su contenido— *La investigación científica. Un reto y una esperanza*, contestando al nuevo Académico el profesor García Rodríguez, de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Un enorme prestigio, con forma humana, entraba en la Academia. Es un hombre que sabe aunar conceptos con su puesta en circulación. Evaluó la investigación científica como un reto y una esperanza, con la conciencia de que en la misma está el futuro y la perspectiva del mundo actual. No sólo delineó esta singularidad —la investigación médica— sino que la caracterizó, concediéndole su auténtica realidad. No se puede hablar de “cultura contemporánea” si se soslaya, como con frecuencia se

hace, la necesidad, como registro humano y social, trascendental, la investigación científica. Este maestro de maestros de la ciencia española sabe, como pocos, que el futuro de una sociedad está en la educación de sus gentes, y en esa educación se debe imbuir el concepto, por necesario, imprescindible, de la investigación científica, que se abre, por supuesto, al tiempo y al espacio de cualquier actividad humana. Si se dice que contestó el profesor García Rodríguez, ya está dicho todo. “El que no puede vivir en sociedad o no necesita nada por su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino una bestia o un dios” (Aristóteles, *Política*, I, 2, 1253a 27-34).

Como hemos comprobado, el tiempo comprendido entre 1976, en que finalizó el periodo constituyente, hasta 1985, fue un tiempo-espacio de enorme trascendencia, por su riqueza intelectual, ya que durante el mismo ingresaron, para completar un ágora praxeológicamente expresivo y lleno de sensibilidades muy diversas, nuevas inteligencias todas ellas de enorme prestigio. En la variación está el gusto, siempre se ha dicho. Pues aquí tienen —y lean el capítulo referente a la constitución formal de la Real Academia— una pléyade de “momentos tangibles”, de “simbolismos llenos de compromiso”. El definitivo éthos de la Academia había que convenir que se cumplió en este periodo. Es posible que algunos miembros de esta Real Corporación no hayan mirado atrás. Espero que esta obra les obligue a girar su cuello y dirigir esa mirada precisa al pasado. Lo digo porque, con ese gesto y por ese gesto, se sentirán muy orgullosos.

Hacemos breve alusión, por haber sido más explícitos líneas atrás, a que los Premios “López de Villalobos”, “Cristóbal Pérez de Herrera” y “Caja de Ahorros de Salamanca” (actualmente “Caja Duero”), se continuaron concediendo en este periodo. El Premio “Banco de Castilla”, que galardona un trabajo médico general, se concede desde 1984 y continúa.

El Premio “Luis de Toro” tuvo su última convocatoria en 1984. El Premio “Real Academia de Medicina de Salamanca”, actualmente vigente, sustituyó en 1980 al suprimido, en 1975, “Mateo Seoane”. Durante 1985, para ser otorgado en 1986, se creó el Premio “Doctor Cortezo”, financiado por la Cátedra de Medicina Preventiva y Social de la Universidad de Salamanca. En 1982 se convocó por primera vez el Premio “Rectorado Universidad de Salamanca” (Instituido por el Rectorado de la Universidad de Salamanca), destinado a galardonar un trabajo de investigación sobre el pasado de la Universidad de Salamanca relacionado, directa o indirectamente, con los saberes médicos y más concretamente con la Historia de la Facultad de Medicina de Salamanca. De no existir un trabajo con tales características, la Entidad financiadora del premio autoriza a ser utilizado para galardonar un tema de tema médico general, clínico o de investigación. En 1983 quedó desierto.

Se inició en 1977, concretamente el día 24 de junio, la política de incorporar, como Académicos Correspondientes, a prestigiosas figuras médicas del Distrito, adquiriendo la condición de tal el primer firmante del Premio “Real Academia de Medicina de Salamanca”. Uno piensa que dichos académicos tenían que tener más participación activa en las tareas de la Real Academia. Prestigian, que duda cabe, a esta Institución, porque en su seno se albergan figuras de mucho calado, que tal vez no tengan, de momento acceso, a la condición de Numerario, porque la plaza para ellos factible se encuentra ocupada por compañero de la misma especialidad. Pero ello no es óbice, sino todo lo contrario, para que su nombre glosase más actos científicos de esta Corporación. En mi calenturienta mente, no enferma —espero— pero sí febril, se está fraguando un proyecto, que intención tengo de presentar alguna próxima Junta de Numerarios. El académico Correspondiente no tiene por qué ser solamente un título enmarcado, y colgado en la casa de su poseedor. En

cualquier forma es satisfactorio que haya sido paso previo, lo cual resalta su importancia, de mentes que hoy ocupan sillón de Numerario. Caso son el de don Juan Antonio González y González, que hoy tenemos el honor de que nos presida, doña María del Carmen Sáenz González, Don José Miguel Diego Gómez, hoy vicepresidente, don Juan Luis Lanchares Pérez, hoy tesorero, don Felipe Gómez Toranzo, don Luciano Muñoz Barragán, hoy secretario de la Corporación, don Eugenio Santos, don Jesús Fernando García San Miguel, don Juan Jesús Cruz Hernández (aún electo) y la más modesta de éste que escribe.

En 1978 se iniciaron, de forma que ya se ha hecho habitual, las sesiones científicas de la Real Academia, que normalmente ocupan el espacio del Aula “Miguel de Unamuno” o del Aula “Salinas” del edificio histórico de la Universidad. Sesiones de hondo calado científico, todas ellas dotadas de algo que, permitan la redundancia por su origen, podríamos denominar “notoriamente académicas”. Sesiones que han continuado, por fortuna, hasta la actualidad, por lo que el autor, poco ahorrador habitualmente de palabras, si lo va a hacer con referencia a este tema, salvo que la sesión científica tenga una relevancia especial, y no en este sentido, sino en otros sentidos además de los específicamente científicos. El curioso del tema puede, pues, recurrir a la lectura de las Memorias Anuales correspondientes, a las que esta crónica, en forma alguna, quiere suplantar. Si señalar que el espíritu de dichas sesiones, como corresponde a la Institución y lugar, han supuesto en el ambiente intelectual de esta ciudad, a veces no suficientemente captado y trasladado a la información social por los medios de comunicación, una tematización hermenéutica de la subjetividad y objetividad de la ciencia de este Distrito Académico. Supongo, que como Académico Numerario Médico-Escritor, este es un reto que me tengo que plantear: ayudar a llevar a la sociedad, la estrategia mental, intelectual, científica, etc. de la Real Academia de

Medicina de Salamanca. Es preciso, en ciencia humana, transmitir con lenguaje legible, que no es lo mismo mismidad que ipseidad. Procurar un cambio directo, a veces brusco del campo del “yo” al campo del “ipse”. En ese sentido hay que caminar, con dependencia ineludible respecto del conjunto de la sociedad. La Academia quiere y debe, frente al ente social, y las sesiones científicas pueden ser un ejemplo, tener un carácter abierto y polimorfo, a veces, por qué no, experimental.

En este periodo, concretamente en los años 1980, 1983 y 1984 (ésta en Zamora), se celebraron “Semanas Académicas” con el mismo espíritu “ricoeuriano” de las sesiones científicas, aunque tal vez con más pompa y boato, ya que reunían de un golpe, a más mentes creativas para ocuparse de un tema concreto. Tales sesiones nos permitieron escuchar voces tan “potentes” como las de Nalda Felipe, Mújica, Beristain, García Sabell, Marias (don Julián recientemente fallecido), Peláez Redondo (Julio), Clavero González, Segovia de Arana, Honorato Pérez, Ramón Cavero, Prieto Aguirre y Pastor Ramos. ¿Hay quien dé más en tan pocas líneas? Porque ha de admitir el lector, que la relación hecha, no es una numeración de hombres, que más bien parece cascada de inteligencias.

La Real Academia de Medicina de Salamanca, en sesión celebrada el 10 de octubre de 1979, acordó realizar un estudio interdisciplinar sobre “Problemática sanitaria derivada del uso de la energía nuclear”. Con independencia de su valor científico, el trabajo antes aludido tuvo la enorme virtud de conglutinar a varios Académicos Numerarios y Correspondientes, de muy distinto pelaje, por lo que dicho estudio reunió la opinión autorizada de especialistas cuyo punto de vista, frente al problema, era muy disímil de unos a otros. Los trabajos se continuaron en 1980 y dieron fruto en un documento oficial que se remitió a las autoridades políti-

cas y sanitarias del Distrito académico y se hizo público en los medios de difusión del distrito.

Durante el año 1980 quedaron redactados y aprobados los Estatutos de la Real Academia de Medicina de Salamanca, procediéndose a su edición. Dedicaremos un breve capítulo a comentar el contenido y alcance del articulado de dichos Estatutos, aún vigentes.

Finalizando el año de 1980 el mandato de la Junta de Gobierno designada, como sabemos en 1976, en sesión de Junta de Numerarios, celebrada el 3 de diciembre, y por votación secreta, de acuerdo con lo que al respecto establecen los Estatutos, quedó designada la Junta de Gobierno, con un mandato de cuatro años. Dicha Junta tomó posesión durante la inauguración del curso 1981:

- Presidente: Excmo. Sr. D. Luis Sánchez-Granjel.
- Vicepresidente: Ilmo. Sr. D. José Ángel García Rodríguez.
- Secretario General: Ilmo. Sr. D. Emiliano Hernández Benito.
- Tesorero: Ilmo. Sr. D. Fermín Prieto Aguirre.
- Bibliotecario: Ilmo. Sr. D. Ángel García Hernández.

Por acuerdo de la Academia, y a sugerencia del miembro de la misma Dr. D. Emiliano Hernández Benito, se procedió a convocar en la sede de la Academia una reunión de Oftalmólogos, miembros Numerarios de la Academia Nacional y de los Académicos de Distrito. El acto tuvo lugar en 1984, según refleja la memoria, y al mismo asistieron la práctica totalidad de los especialistas convocados. Se debatió la conveniencia, buscando una mejor coordinación sectorial de las Academias y favorecer la participación de las mismas en la solución de problemas científicos, docentes y asistenciales, de promover la constitución de asociaciones de académicos por especialidades. Por unanimidad se tomó el acuerdo de

constituir la asociación de Académicos Oftalmólogos, procediéndose a convocar una segunda reunión, a celebrar en la sede de la Real Academia Nacional de Medicina, donde se estudiaría el Reglamento que gobernaría la actividad de la asociación.

En sesión celebrada el 16 de enero, y con abstención en las deliberaciones del Excmo. Sr. Presidente, la Junta de Numerarios acordó prorrogar por un nuevo periodo de cuatro años a la Junta Directiva, cuyo mandato había finalizado el 31 de diciembre de 1984. No hace falta, pues, enumerar a los miembros de esta Junta Directiva, que ya se relacionó pocas líneas atrás.

La Memoria correspondiente recoge el pesar de la Academia por el fallecimiento del Profesor D. Miguel Moraza Ortega, Académico Supernumerario, que durante años fue, con el profesor D. Fernando Cuadrado, portaestandarte de la Cirugía Salmantina.

También hubo que lamentar la muerte de este último año del Excmo. Sr. D. Fernando Cuadrado Cabezón, primer Presidente de la Real Academia de Medicina. La Academia celebró una Sesión Necrológica en memoria del mismo, celebrada el día 12 de noviembre de 1985, teniendo el “buen gusto” nuestra Corporación de editar un libreto específico sobre tal sesión, que recoge pormenorizadamente las distintas intervenciones que glosaron tan insigne figura. Remito a la lectura de tal libreto, que sería osadía por mi parte mediar en las excelentes piezas oratorias que, con justicia, evaluaron la trascendencia de la vida y obra de D. Fernando. El doctor don Julián Fuentes participó en el acto, en nombre de quienes fueron directos colaboradores del doctor Cuadrado y dio a conocer la decisión de la Junta del VIII Congreso Nacional de Cirugía de crear, durante tres años (1986, 1987 y 1988), un premio con el nombre de “Profesor Cuadrado”, que convocará la Academia, y estará destinado,

con una dotación de 100.000 pesetas, a galardonar un trabajo de Cirugía General. La Real Academia otorgará el título de Académico Correspondiente al autor del trabajo premiado, y en su defecto al primer firmante de dicho trabajo, caso de que sea fruto de varios autores.

Es loable reseñar que el trece de diciembre de 1985, para homenajear, como se merecía, por la concesión del Premio de Investigación 1985 convocado por la Junta de Castilla y León, al miembro Numerario de la Academia profesor don Julio Rodríguez Villanueva, se celebró una sesión científica. Se analizó en dicha sesión la obra del galardonado, a más de pronunciarse la Real Academia de Medicina de Salamanca, manifestando su satisfacción y alegría por la concesión del Premio.

Durante el periodo que analizamos se publicaron un gran número de libros, además de los discursos preceptivos de ingreso de los Académicos Numerarios, reflejo del buen hacer de Numerarios y Correspondientes, cuya relación completa obra en poder de la Biblioteca de la Corporación.

En 1977 se estableció, como preceptivo, que, por orden de ingreso, cada Académico Numerario tenía que pronunciar el discurso de inauguración del curso anual de la Real Academia Don Fernando Cuadrado Cabezón (1977), don Luis Sánchez-Granjel (1978), don José Garmendía Iraundegui (1979), don Marcelino Sayans Castaños (1980), don Ángel García Hernández (1981), don Emiliano Hernández Benito (1982), don Fermín Prieto Aguirre (1983), don Joaquín Montero Gómez (1984) y don Ángel Valle Jiménez (1985), fueron los Numerarios que cumplieron con la norma, en el período que analizamos.

Llegamos al final del capítulo. El niño ya es robusto, casi un sistema experto, desde luego un argumento sólido en la Ciencia Salmantina, con la conciencia de ser una certidumbre

formada por “certidumbres”. Una biografía “viajera” que, pasados unos años, alguien tendrá que revisar, para evaluar su verdadero alcance.

El día 2 de enero de 1986, que inicia otro periodo, el ente ya tiene quince años, la edad que los entendidos denominaron siempre la “niña bonita”.